

Geometría de Luz

Cinco Elementos: Cinco Sentidos



*El arte es
alimento para
los sentidos y
comunidad
con el alma”
Ernesto Ríos*

Platón, el gran filósofo griego, escribió en El Banquete:

“si hay algo por lo que vale vivir, es por contemplar la belleza”.

La belleza para Platón era “una búsqueda plena, integral, pues además de lo que resulta placentero para la vista, el oído, el olfato y el tacto, la verdadera belleza esta relacionada con la virtud, el bien y la verdad”.

Por ello concluyó que “lo más hermoso que una persona puede contemplar, es la sabiduría”.

Decía el gran pensador griego que la característica fundamental de la belleza es la luminosidad y su función principal despertar el amor. Aristóteles, discípulo de Platón, agregó que “la belleza es armonía y la debida proporción de las partes con el todo”. Así el orden, la proporción, la luminosidad y el ritmo serían partes esenciales de la belleza.



Fotos y Textos: Cortesía Ernesto Ríos. Instalación interactiva.
GEOMETRÍAS DE LUZ. 2019. Cortesía de la Galería de Jardines de México. Morelos

GEOMETRIAS DE LUZ,
Cinco Elementos y Cinco Sentidos

En un camino de laberintos y sendas hacia el arte, la
abstracción y el asombro:

El fuego: “tetraedro”

La tierra : “hexaedro”

El aire: “octaedro”

El espíritu o éter: “dodecaedro”

El agua: “icosaedro”

Se constituyen en referencias geométricas, perfectas, armónicas para hacer reflexionar al espectador, sobre el fascinante aporte de las grandes civilizaciones que nos antecedieron, e invitan a palparlas, con admiración y respeto, para recrearlas y reconocerlas como herramientas y posibilidades que, como herederos, hemos recibido como un legado.

Platón en su Alegoría de la Caverna, invita a la introspección para dilucidar en la conveniente intimidad de una gruta, la existencia de dos mundos: el que conocemos a través de los cinco sentidos y aquél al que sólo se llega mediante el uso de la razón.

El arte necesita entrar a esta gruta para encontrar la luz, a través de reacciones sensoriales, de reflexión y pensamiento.

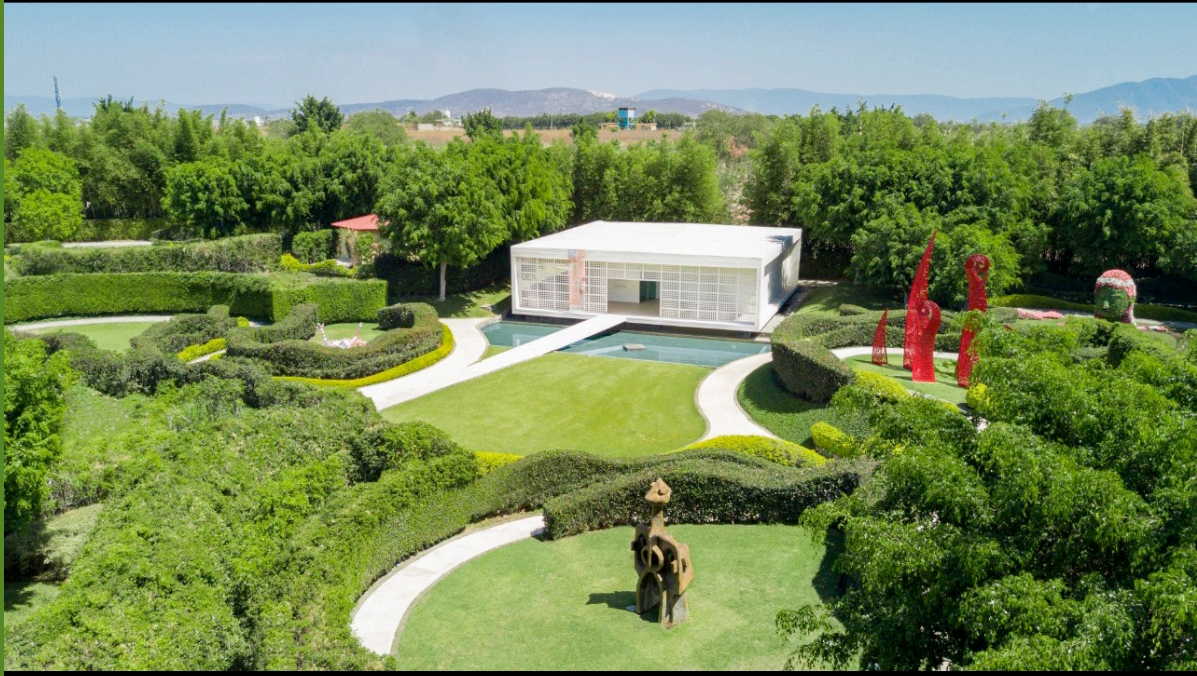
A partir de la generosa hospitalidad, Ernesto Ríos presentó en Jardines de México la exposición:

Geometrías de la Luz:

Cinco Elementos-Cinco Sentidos,

conformada por esculturas lumínicas a partir de los cinco cuerpos cósmicos definidos por Platón, considerados por algunos como formas geométricas sagradas relacionadas a partir de los cinco elementos.





Fotos: Cortesía Ernesto Ríos. Instalación interactiva. GEOMETRÍAS DE LUZ. 2019
Jardines de México. Morelos



Anteriormente Ernesto Ríos, en su práctica artística, ha explorado los patrones laberínticos y geométricos que se encuentran en la naturaleza. Así mismo ha estudiado los contrastes entre los opuestos como: lo blanco y lo negro, lo tangible y lo intangible, la obscuridad y luz.

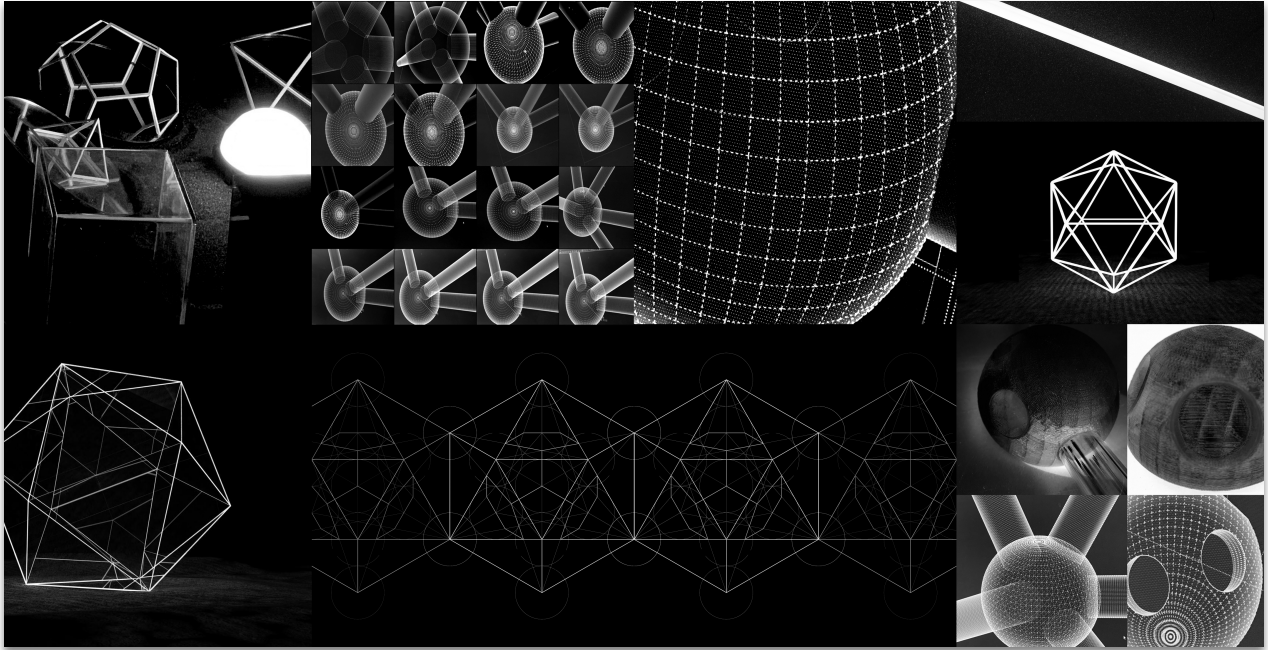
Esta nueva instalación multisensorial, marca un nuevo sendero creativo y conceptual para interrelacionar la geometría platónica, la recreación del espacio arquitectónico, mediante el uso de la luz y la sombra, la tecnología, los materiales industriales y naturales.

Estos polígonos convexos son las figuras geométricas que el artista Ernesto Ríos decidió reconfigurar, seccionándolas y cortándolas justo a la mitad, para ser complementadas ilusoriamente en la superficie de un espejo. La intención de fragmentar estas cuerpos geométricos convexos, es cuestionar al mismo tiempo lo real y lo irreal, lo tangible y lo intangible. Es un juego de dimensiones.

Ríos reconfigura estas geometrías sagradas en un ambiente dual de contrastes, entre la luz y la sombra, con la intención de estimular paralelamente los cinco sentidos.

En esta cavidad arquitectónica creada en Jardines de México las cinco propuestas de Platón irradian luz, gracias a la iluminación Led que permite la nueva tecnología, duplicada por espejos que invitan a apreciar la profundidad que permite la inteligencia y como obsequio al sentido de la vista, además de acrílicos pulidos y policromados. La naturaleza esta presente con los sonidos y aromas propios de este entorno natural, el tacto en la arena incorporada y el principal resultado en manos de ustedes al interactuar con Platón y nuestras propuestas.





Fotos: Cortesía Ernesto Ríos. Instalación interactiva. GEOMETRÍAS DE LUZ. 2019



... cinco geometrías perfectas que Platón relacionó con los elementos: el tetraedro (fuego), el hexaedro (tierra), el octaedro (aire), el dodecaedro (éter) y el icosaedro (agua). Ríos reconfigura estas geometrías, seccionándolas y cortándolas, justo a la mitad, para ser complementadas simétrica e ilusoriamente en la superficie de un espejo...

En su práctica artística Ernesto Ríos ha explorado anteriormente los patrones laberínticos y geométricos que se encuentran en la naturaleza y las creaciones humanas.

La instalación multisensorial Geometrías de luz es un nuevo sendero creativo y conceptual donde interrelaciona la geometría platónica, que trataba de dilucidar el concepto de belleza, equilibrio y sabiduría, con el espacio arquitectónico, recreándolo con el uso de la luz y la sombra, aromas y texturas, apoyados en recursos tecnológicos y materiales, tanto industriales como naturales.

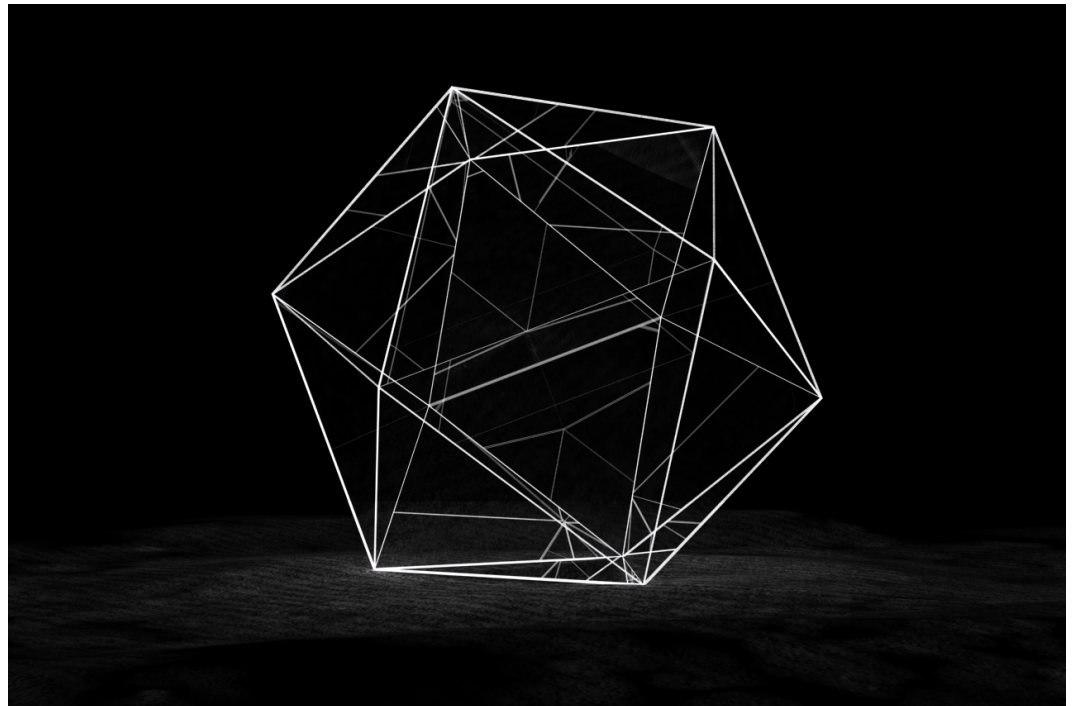


Foto: Cortesía Ernesto Ríos. Instalación interactiva. GEOMETRÍAS DE LUZ. Dos esculturas lumínicas sobre arena negra. Icosaedro y dodecaedro, reflejados en un cubo (hexaedro) de espejos. Dimensiones variables, 2019.

Geometrías de la luz, esta conformada por esculturas lumínicas a partir de las cinco geometrías perfectas que Platón relacionó con los elementos: el tetraedro (fuego), el hexaedro (tierra), el octaedro (aire), el dodecaedro (éter) y el icosaedro (agua). Ríos reconfigura estas geometrías, seccionándolas y cortándolas, justo a la mitad, para ser complementadas simétrica e ilusoriamente en la superficie de un espejo. La intención de fragmentar estos cuerpos geométricos, es reflexionar acerca de lo real y lo irreal, lo tangible y lo intangible.

Es un juego de dimensiones y ejercicios con la intención de estimular paralelamente los cinco sentidos (la vista, el tacto, el olfato, el oído y el gusto). Para lo anterior se utiliza iluminación Led, arena, acrílicos pulidos y policromados, de espejos, aromas, y bebidas diseñadas por el artista para estimular el sentido del gusto y sonido atmosférico a 360 grados.

Por David Adberstein

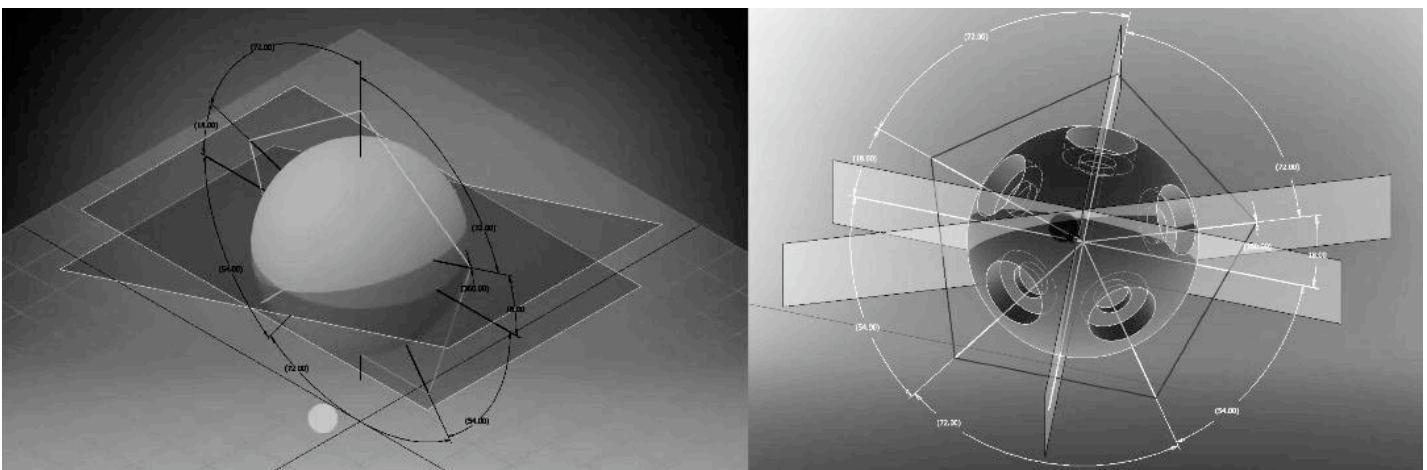
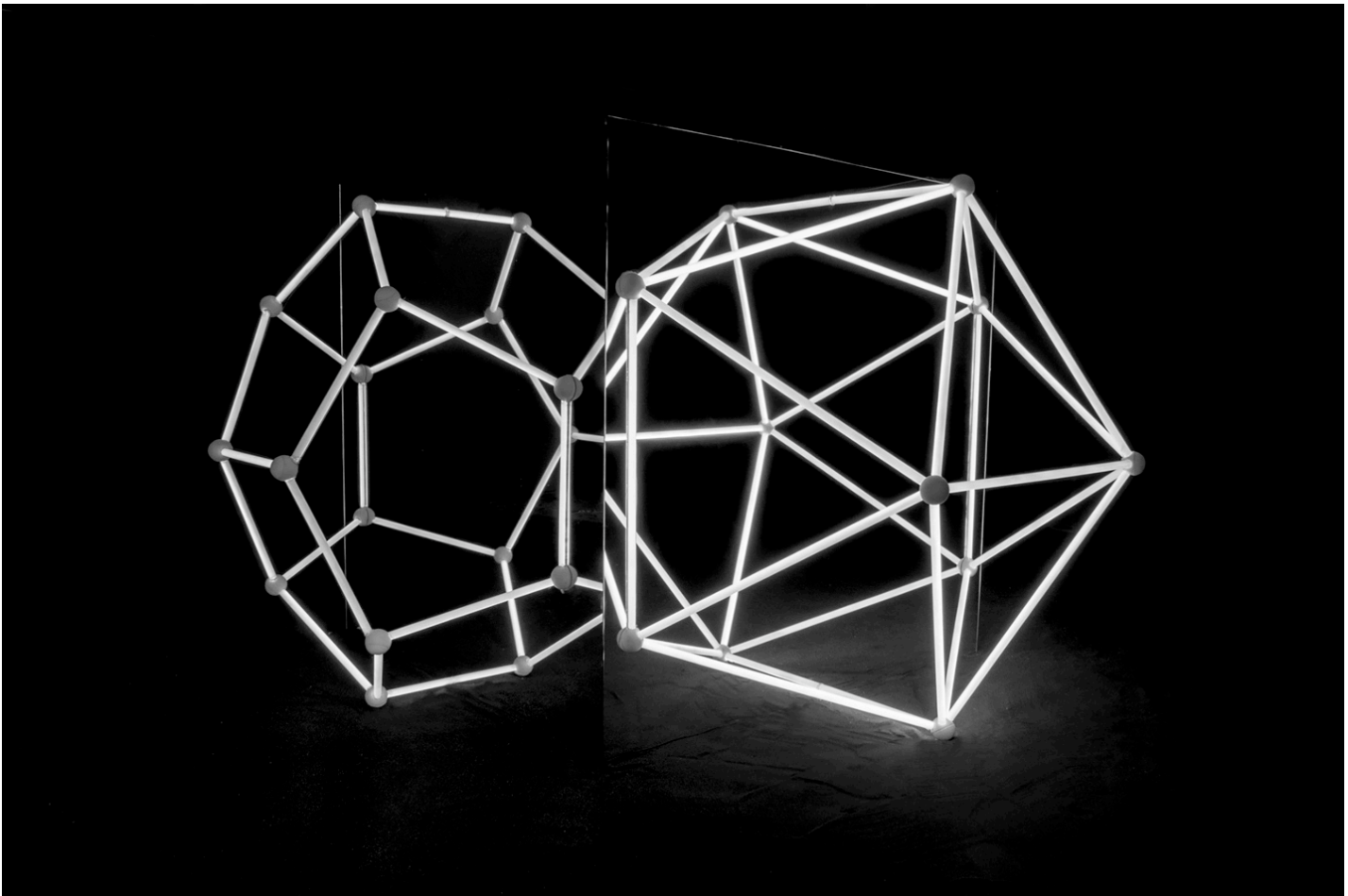
Ernesto Ríos es un artista plástico mexicano y universal que en un ejercicio de coherencia no solo ofrece las vigorosas propuestas a esperar de un integrante de su generación, sino que al talento manifiesto de su trabajo ha unido un riguroso proceso de formación artística y académica en diversos países, como en Australia y Estados Unidos, donde, abrevando de los avances de la ciencia y tecnología ha puesto recursos emanados de los mismos al servicio de procesos de creación que lo llevan a obras sorprendentes por su calidad plástica y sentido de actualidad y futuro.

Las obras contemporáneas de Ríos son fruto del estudio de la geometría y de las formas complejas, de una técnica depurada, de experimentación metodológica, de un instrumental, muy variado, de conceptos y avances aplicables que benefician a sus procesos de creación.

En la obra de Ernesto Ríos, encontramos recurrentemente, como ecos de historia, memoria y prospección al futuro.

En el Laboratorio de Arte de Ernesto Ríos, su fascinación por la arquitectura, las matemáticas y la lingüística se hace presente en obras que están siempre abiertas a la interpretación y a ser complementadas por el espectador como sugirió Umberto Eco. Todo lo anterior, en conjunto con el uso y la fusión de los medios tradicionales y las nuevas tecnologías dando como resultado una obra transdisciplinaria que se enriquece conscientemente del pasado, reflejando su presente, pero siempre apuntando a futuro, en esa permanente búsqueda de nosotros mismos y lo que nos rodea.

REFLEXIONES



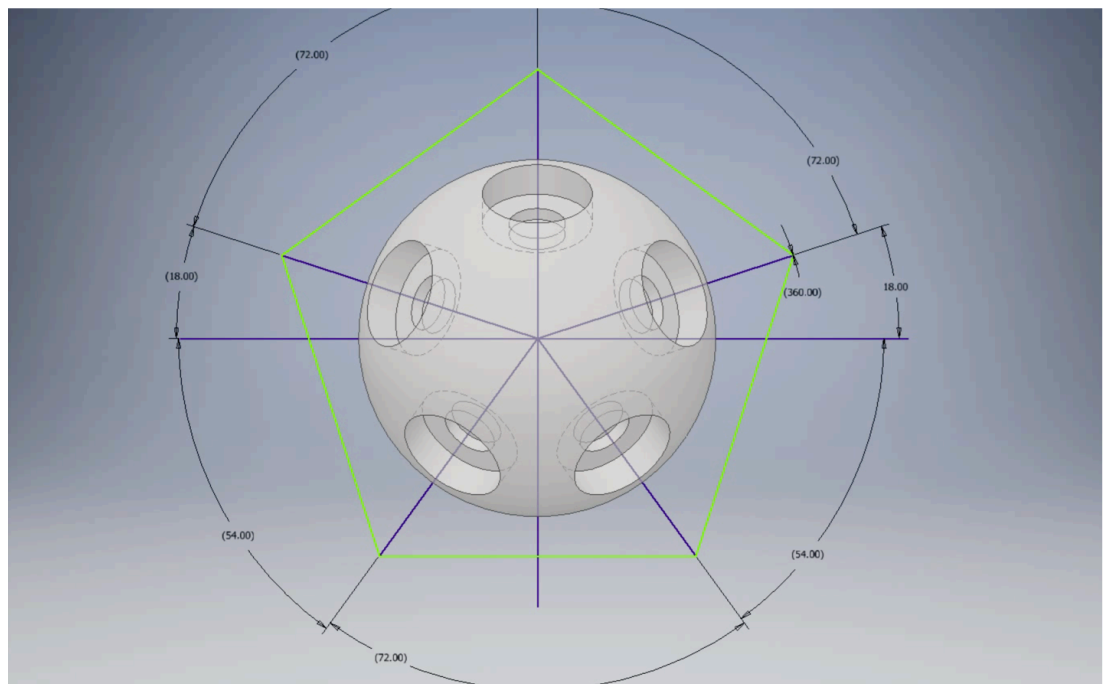
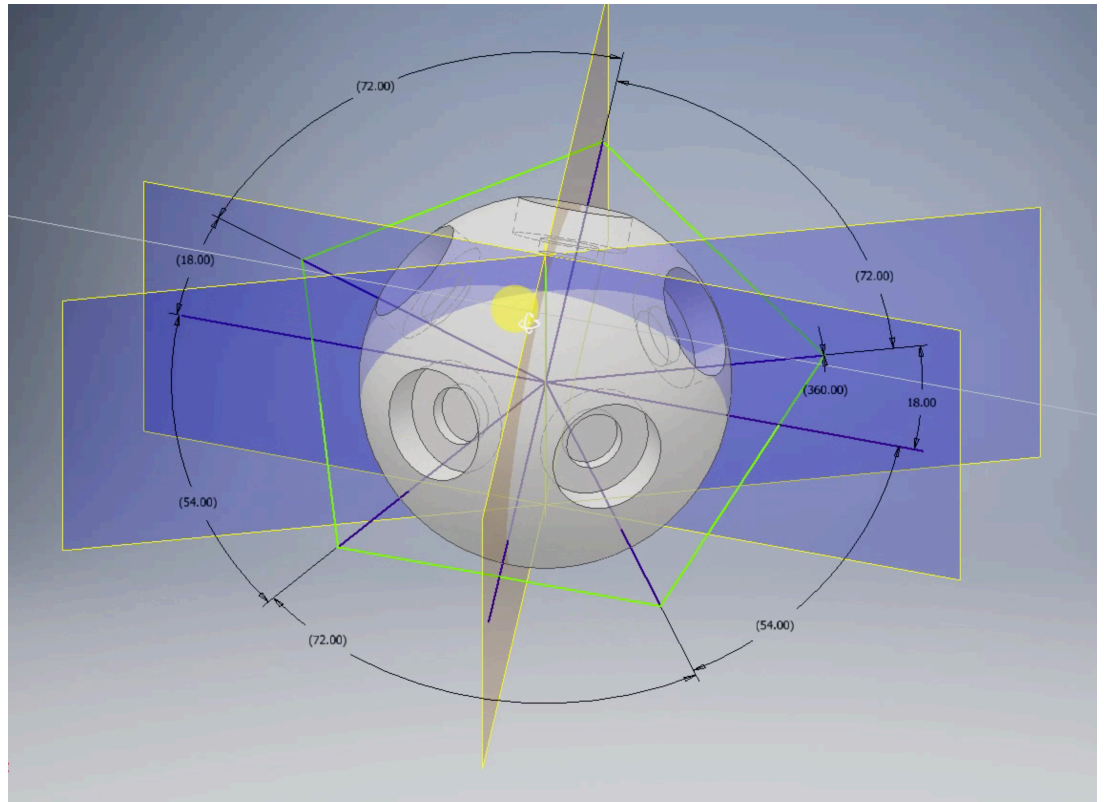
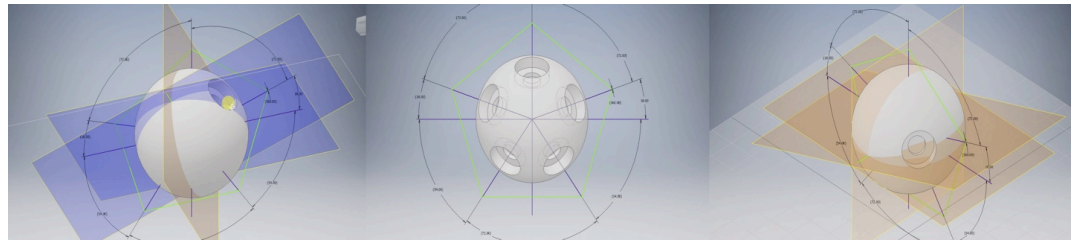
Proceso de elaboración de Geometrías de Luz. Nodos esféricos para dodecaedro.

Foto: Cortesía de Ernesto Ríos, 2019

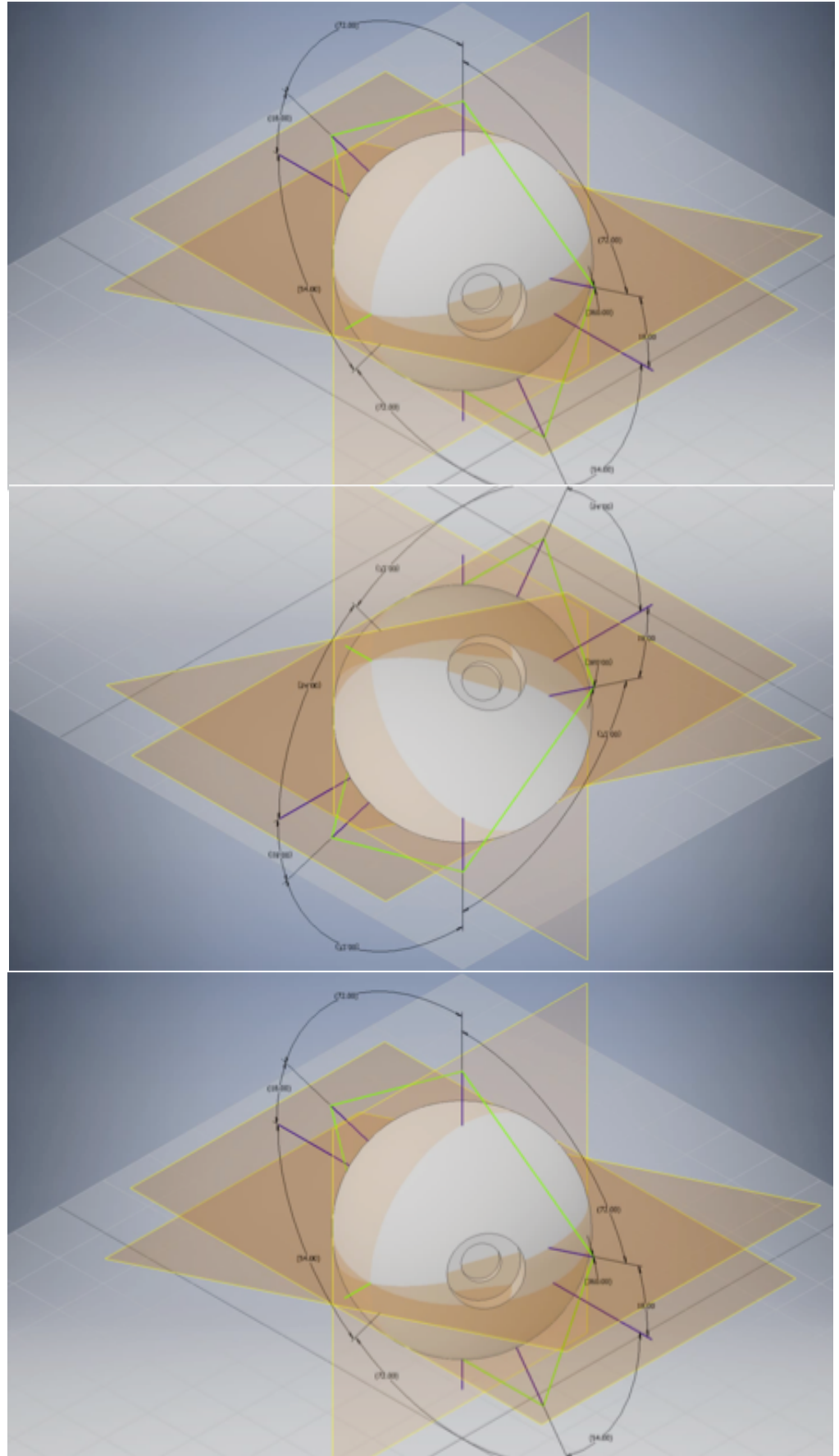
GEOMETRÍAS DE LUZ
Cinco Elementos - Cinco sentidos

Ernesto Ríos

PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES REVISTA NÚMERO XVI



Proceso de elaboración de Geometrías de Luz. Nodos esféricos para dodecaedro. Fotos: Cortesía Ernesto Ríos, 2019.



Geometría de Luz:

Interesante montaje lumínico-ontológico de Ernesto Ríos Exposición individual. Agosto-Septiembre 2019

Texto: **María Helena González**

Si viéramos el mundo dual, si todo fuera blanquioscuro y la pancromía dictara nuestro lenguaje, diríamos que la propuesta escultórica de Ernesto Ríos ilumina el emborronamiento que tenemos sobre el origen del mundo.

Recientemente el creador se propuso explicar en términos visuales el comienzo de todo y lo consiguió mediante el ensamblaje de una escultura lumínica de gran formato que presenta, a manera de maqueta, el meritito plan original de todo lo que es.

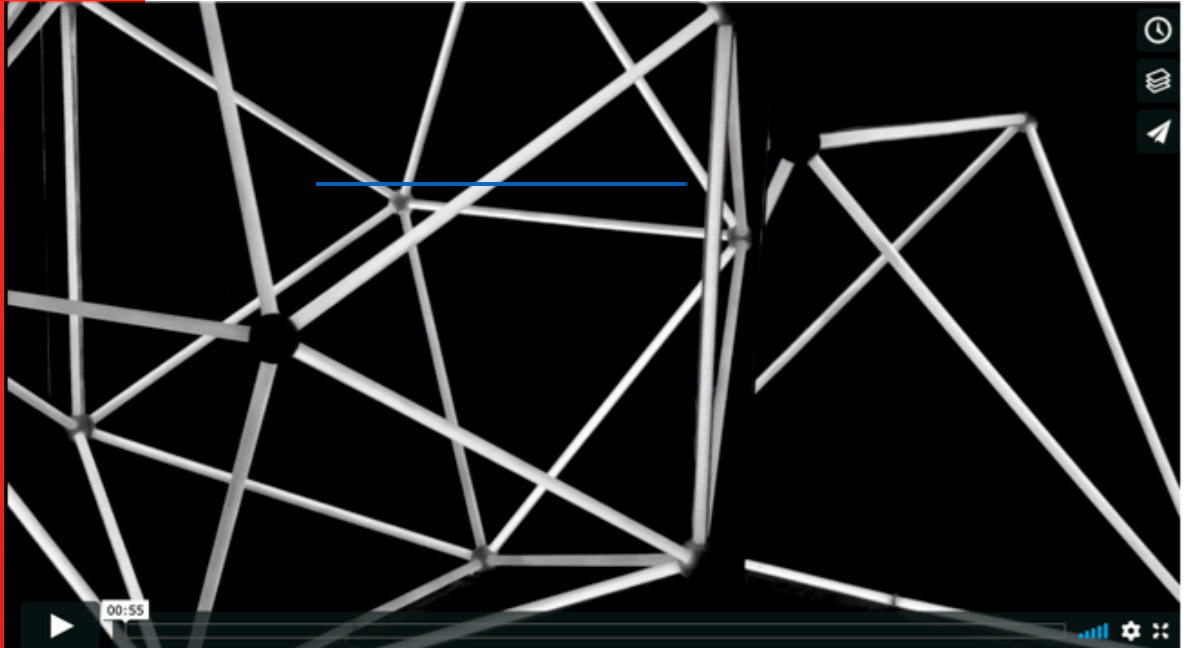
De esa arquitectura primigenia que unos dicen que planeó ese hipernombrado desconocido que es Dios han hablado filósofos, científicos y novelistas, pero las artes plásticas en cambio han sido discretas con el tema.

Es en este contexto en el que destaca el trabajo multidisciplinario de Ríos, pero además habría que mencionar el acierto de que su discurso se opone claramente a muchas curadurías en boga, que presentan a Thánatos como la pulsión organizadora de nuestra actualidad.

Montada tomando en cuenta los 5 sentidos, los 5 elementos de la vida y otros conceptos de orden ontológico, su propuesta geométrica explica estructuralmente un universo tomando asimismo en cuenta la magia de lo especular, el reflejo en el espejo, posibilitando una lectura alternativa y refrescante de la interrelación entre el arte conceptual y la abstracción.

Sea esta pues la ocasión de sugerir se pudiera exponer nuevamente la instalación interactiva en un espacio museístico.

Ver VIDEO: <https://vimeo.com/354913004>



**Geometrías de Luz.
Cinco elementos-Cinco sentidos
Ernesto Ríos y la pregunta sobre la
representación**

Por Gustavo Garibay

“El conocimiento demuestra
que la geometría es
el discernimiento de lo eterno”

Platón, *La República*.

"El hacer (poiesis) y el obrar (praxis) son cosas diferentes (...) Todo arte (tekne) tiene por objeto traer algo a la existencia, es decir, que produzca por medios técnicos y consideraciones teóricas que venga a ser alguna de las cosas que admiten tanto ser como no ser, y cuyo principio está en el que produce y no en lo producido."

Geometrías de Luz. Cinco elementos-Cinco sentidos, de Ernesto Ríos (Cuernavaca 1975),

Trazos

latinoamericano ganador del premio internacional de Artes Visuales “Siemens-RMIT Fine Art Scholarship Award” en (2010), es una instalación de cinco esculturas lumínicas sobre los cinco sólidos platónicos (*Tetraedro- fuego, Octaedro-aire, Dodecaedro-éter y el Icosaedro-agua*), cuya representación desde la geometría plana se resuelve a partir del volumen que otorga el alto relieve o estructuración que hizo a partir de la quinta pieza, el cubo (hexaedro-tierra) .

Su sección nos ofrece, desde la transdisciplina, una mirada impecable acerca de los cinco sólidos platónicos, su representación simbólica y material a través de metáforas visuales y la creación de atmósferas a partir de esencias y texturas, experiencias que nos encuentran con la proyección-introyección de lo real y lo aparente.

¿Uno crea a los espacios o los espacios nos crean a nosotros?

Prolegómenos

Durante siglos, el pensamiento filosófico, místico-religioso -y después la ciencia-, ha buscado descifrar y explicar el origen de todo cuanto es, saber cuál es la energía que anima y constituye la totalidad del universo, indagar sobre los misterios de la existencia, interrogarse por el ser, para comprender el orden y el sentido de las cosas, descubrir la sustancia y la forma de la naturaleza, esa suerte de ADN y geometría sagrada que forma patrones y está presente en organismos y minerales, o mejor dicho en todos los estados de la materia y de la memoria. Esa arquitectura integra el contenido y la forma de todo cuanto es. No hay nada o que seamos capaces de comprender si no corresponde a esa suerte de descubrimiento del código y la gramática de la creación, una ventana al infinito como en *El Aleph* de Borges.



No es extraño que Geometrías de Luz nos lleve por estos senderos de la historia del pensamiento. En las exposiciones de Ernesto Ríos prevalece una calidad visual relacionada con el conocimiento y la construcción de percepciones, a manera de fenómenos físicos y a partir de los efectos psicológicos en él como creador pero que también busca provocar en el espectador, al que se aproxima a través de una estética y una pedagogía resueltas en temas universales que van de los laberintos a las constelaciones, desde una concepción integradora de artista-científico mediante el conocimiento y aplicación de las matemáticas, la ingeniería y las tecnologías.

Además de su pasión por la literatura y la filosofía, eso último es el resultado de su formación académica como Maestro en Telecomunicaciones Interactivas por la Universidad de Nueva York y como Dr. (PhD) en artes visuales y multimedia, por la Universidad Royal de Melbourne. Institute of Technology. Australia.

La obra de Ríos, cuyo desplazamiento conceptual se desliza entre Euclides y Platón, es una posibilidad y oportunidad para repensar nuestras formas de comprensión y de representación de lo real y lo ideal, herencia del pensamiento griego. Desde las matemáticas a la lengua, a través de símbolos, teoremas, de manera algebraica o aritmética, en proposiciones de verdad o en sofismas -también en falacias-, la humanidad ha construido narrativas y métodos de explicación a partir de la representación de sombras como nos lo reveló Platón en su teoría de las ideas, pero también en imágenes, signos y garabatos rupestres, como nos lo ha contado Werner Herzog en su extraordinaria película La cueva de los sueños olvidados (2010), sobre las pinturas rupestres de Chauvet, Francia.

Los lenguajes de los que ha precisado cada modelo de civilización, son la suma de narraciones y tradiciones que -a la mirada-, en la biblioteca o en el laboratorio, lo mismo a través del microscopio que del telescopio, nos relatan como humanidad en el devenir infinitamente pequeño de nuestras existencias, en lo parsimonioso de la vida cotidiana.



Pero eso no siempre ha sido así.

En el siglo XVI, una de las preguntas que inauguró el llamado pensamiento moderno partía de la necesidad de saber cómo es que conocemos, es decir cómo y a partir de qué herramientas intelectuales somos capaces de saber, conocer, explicar, representar e interpretar la realidad de manera verdadera y objetiva. No significa que los antiguos –griegos, mexicanos, chinos, colonizados y colonizadores –“bárbaros” y “civilizados”-, no se hayan interrogado antes por la existencia misma o el ser de las cosas, su naturaleza, origen, destino y sentido, o que no hayan reflexionado acerca de la belleza y la virtud.

Las respuestas las fueron dando las matemáticas, desde la antigüedad hasta el Renacimiento, la Modernidad y hasta nuestros días.

A la búsqueda del ideal de belleza a partir de la proporción áurea o número de oro -que durante siglos han buscado con obsesión grandes artistas -Leonardo, Velázquez o Dalí, por ejemplo-, también se asoció la búsqueda de la virtud, el bien, la verdad y la justicia - mismas que fueron reflexionadas por filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro, Spinoza, Nietzsche, Heidegger y hace casi dos décadas Umberto Eco. Fue así como a partir de que Alessandro Baricco reescribió la *Ilíada* (2004), descubrimos pudorosos que la guerra es otra belleza. Sin ética no hay estética y viceversa, parecen decirnos nuestros ideales y valores estéticos y éticos de larga duración.

Son innumerables las obras del pensamiento, de allá y de aquí, que nos dan referencia sobre las formas cotidianas y excepcionales de conocimiento o saber, con sus cargas morales, en Artes Visuales y Multimedia por la Universidad Royal Melbourne Institute of Technology, Australia. éticas, estéticas, políticas o ideológicas. Ciertamente, algunas de ellas transliteradas y enriquecidas desde las lenguas francas o dominantes por el triunfo de un pueblo sobre otro; naciones enteras que han sido llevadas y traídas con sus patrimonios y sus memorias vivas, del centro a la periferia, con sus historias totales, desde una visión de bronce con el brillo maniqueo y moralino de los héroes y los villanos.



Por citar algunos ejemplos de esta sucesión de narrativas, de eso van obras de babilonios, egipcios, hebreos, árabes, chinos, indios, griegos, latinos y castellanos; del *Enûma Elish* al *Libro de los muertos* a la *Biblia* y el *Corán*, del *I Ching* al *Bhagavad-g t*, de Homero, Platón y Aristóteles, a Cicerón y Virgilio, pero también de Maimónides a Cervantes y, ya en América, de los *huehuetlatolli*, coloquios o diálogos de los nahuas, la poesía de Netzahualcóyotl, y el *Códice Florentino*, o el *Códice de La Cruz* de Juan Badiano, derivado de la *Historia de las Plantas de Nueva España*, escrita entre 1571 y 1576 en Oaxtepec por Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, todas estas obras constituyen una revelación acerca de lo sagrado, lo profano, lo físico, lo místico y lo “natural” del ser, las palabras y el orden de las cosas. En su libro *Las palabras y las cosas*, Michel Foucault dice: Los discursos de los antiguos son la imagen de lo que enuncian; si tienen para nosotros el valor de un signo es porque, en el fondo de su ser, y por la luz que no deja de atravesarlos desde su nacimiento, se ajustan a las cosas mismas, en forma de espejo y de emulación; son con respecto a la verdad eterna a estos signos a los secretos de la naturaleza (son la marca por descifrar de esta palabra); tienen, con las cosas que develan, una afinidad intemporal.” Cuando narramos, habla la tradición. ¿Desde cuándo somos una conversación?

La historia y la teoría del conocimiento, su estudio y problematización desde la epistemología, tratan acerca del largo camino sobre lo que humanamente nos ha ocupado para hacer del mundo la representación de una voluntad, subjetiva, parcial, pretendidamente objetiva, pero muchas veces poderosamente instalada como paradigma a partir de consensos científicos, políticos, económicos y culturales. No hay ciencia sin intención. ¿Cómo el hombre llegó a saberse una especie capaz de conocer su propia existencia-naturaleza-condición?, y más precisamente: ¿cómo asumimos el conocimiento desde la racionalidad y la experiencia? En 1623, en su obra *El Ensayador*, Galileo Galilei planteaba que “La filosofía está escrita en ese grandísimo libro que tenemos abierto ante los ojos, (...) el universo, pero no se puede entender si antes no se aprende a entender la lengua, a conocer los caracteres con que está escrito.



Está escrito en lengua matemática y sus caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender ni una palabra; sin ellos es como girar vanamente en un oscuro laberinto.”

Siguiendo la máxima del astrónomo y matemático alemán, Johannes Kepler, sobre aquello de que “Las leyes de la naturaleza no son más que los pensamientos matemáticos de Dios”, la instalación de Ernesto Ríos nos invita, desde esa caverna neoplatónica de formas y figuras luminiscentes -sus espejismos-, a repensar la pregunta de si existe un orden de lo sagrado en lo natural, para darnos una respuesta personal-subjetiva-íntima de cómo es que llegamos a saberlo, como alguna vez se lo preguntaron los modernos René Descartes, padre del racionalismo francés, y David Hume, padre del empirismo inglés.

¿Conocemos por la razón o por la experiencia? La respuesta no es inmediata. ¿Dónde queda la intuición?

Geometrías de Luz. Cinco elementos-Cinco sentidos, es una propuesta que desde el arte contemporáneo, nos hace volver a ver aquellos valores de la figuración y la forma, objetividad-belleza, desde la geometría, sobre los que se erigió la estética de la modernidad y sus distintas corrientes artísticas, en contraposición a los discursos estéticos de la llamada posmodernidad, en donde pareciera que prevalecen la deconstrucción, la fractalidad, la virtualidad y la posverdad; es decir, a la pregunta sobre el problema de la representación, sus metáforas, sus metonimias, sus descripciones directas y sus ecuaciones verbales, resurge el problema no de la representación de la realidad sino su percepción.

Después de siglos, más allá de las distancias educativas que existen entre la población, nuestra mirada es de manera inevitable un régimen que observa con agudeza para descifrar y analizar, pero también para interpretar el paisaje y la melancolía contenida en un atardecer, la vibración del azul en un cuadro de van Gogh o el tiempo-espacio en un cuadro de Velázquez, la repetición y la discontinuidad para la orquestación del silencio



en la música, el vacío y la pausa en la poesía, la construcción del espacio en la danza, la forma y la irregularidad, la línea y la curva, la frecuencia y la arritmia cardíacas, el átomo y sus subpartículas, un grano de arena y un planeta, la luz del sol y la explosión multicolor del gas de una nebulosa, la galaxia y el universo, pensar en luz y en obscuridad, en energía y en masa, en materia y antimateria. Ni el pensamiento binario ni el maniqueísmo son ya suficientes para abarcar la anchura de esa vastedad del conocimiento y su paradójica hiperespecialización. Ahora podemos decir, no sin el sobresalto de los puristas, que solo seremos capaces de comprender lo que ocurre en la realidad -sus artificios morales, políticos, sociales, naturales, subatómicos-, desde la perspectiva crítica de esa complejidad de los sistemas de todo cuanto es. Y para esto, los modelos matemáticos y la ciencia de datos (Bigdata y Metadata), como en este caso el arte mismo, nos permiten acercarnos a los laberintos subjetivos no solo de cómo sabemos las cosas sino de cómo comprendemos e interpretamos su representación.

Perspectivas

La posmodernidad nos ha resituado, pues hemos transitado de los lenguajes de lo analógico -que entrama semejanza y continuidad-, a lo digital -que articula y permite esa complejidad para el funcionamiento de todo cuanto se relaciona-. Para la ciencia y el mundo de hoy en día, cuyo combustible son los datos, el código genético de toda comunidad digital es el algoritmo, ese conjunto de operaciones que nos vuelve legibles, calculables. ¿Cómo pasamos de público- espectador a usuario-consumidor? Es precisamente frente a esta experiencia radical, dirigida o manipulada y alienante de lo virtual, que la propuesta del artista -que se apoya en diversos recursos materiales y técnicos que van de la iluminación LED, la arena, acrílicos policromados y pulidos, espejos, esencias, el sonido atmosférico 360 grados y el sabor de esas bebidas espirituosas que él mismo diseñó para la inauguración-, constituye una sugerente búsqueda de reconexión con aquello que quizá sea lo único que todos compartimos, la experiencia de los sentidos (vista, tacto, olfato, oído y gusto); es decir el sujeto sujetado a su experiencia cognitiva.



Nuestras maneras de mirar cambian y descubren nuevas formas de representación, por eso “La geometría Fractal -dice Michael F. Barnsley-, cambiará a fondo su visión de las cosas. Seguir leyendo es peligroso. Se arriesga a perder definitivamente la imagen inofensiva que tiene de nubes, bosques, galaxias, hojas, plumas, flores, rocas, montañas, tapices, y de muchas otras cosas. Jamás volverá a recuperar las interpretaciones de todos estos objetos que hasta ahora le eran familiares.” La complejidad está en la simultaneidad del todo cuanto está siendo, es decir el caos.

Hoy sabemos que no solo importa creer-saber-conocer-comprender lo qué estamos viendo sino cómo lo estamos viendo, desde qué lugar, y sobre todo cómo lo estamos viviendo. La realidad aumentada es percepción. Después de todo, como decía Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*: “Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar.”

